

OBRA
PO 6321
478
04
1772
DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE
POR EL M. OLIVIA POR CERVANTES
AROLOGO DE LA OCOSIDAD I EL TRABAJO
INTITULADO LABRICO PORTANDO
POR E. CERVANTES
INTRODUCCION TEXINO PARA LA SABIDURIA
COMPRESTA EN LATIN, COMO VA AHORA
POR JUAN E. VIVES
VALETA EN CASTELLANO CON MUCHAS ADICIONES
POR EL MISMO CERVANTES
CON LICENCIA DEL CONSILIO

EN MADRID POR DON ANTONIO DE SANCHEZ
M. DCC. LXXII.

AL MVI ILVSTRE SEÑOR
DON HERNANDO
CORTES,
MARQVES DEL VALLE,
DESCVBRIDOR I CONQVISTADOR
DE LA NVEVA ESPAÑA,
FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR
SALVD I PERPETVA FELICIDAD.

ES tan misera la condicion i estado del
hombre, mui ilustre Señor, que se
estiende a tanto, que aun los exercicios de
ingenio, en los quales suele recibir deleite,
despues de hechos le ponen en cuidado que
hará de ellos, si los publicará, o dejará pe-
recer. I ya que tiene determinado de sacar-
los en publico, se le recrece otra no me-
nor congoja de inquirir i buscar a quien
mejor los dedique. Este cuidado es tan
grande, i el escoger tan dudoso, que mu-
chos, por no hallar a quien convengan
bien las obras, que desean enderezar, las
han

han dejado estar en tinieblas, siendo dignas de ser vistas. La causa desto es, que faltan muchas veces, i aun las mas, las calidades en la obra, que tiene el señor a quien se endereza: o al contrario, sobra en la escritura lo que falta a quien la ha de autorizar: que cierto va fuera de camino el que escribiendo de guerra toma por defensor al religioso, al qual aviendose de dirigir obra sagrada, se dedica al que siempre anduvo en guerra. Por esta parte pierden las obras mucho ser del que consigo traen: porque parece el autor no aver sido prudente, o no aver querido que sus faltas emiende i defienda el que las siente. Por huir desto, escapandome de ser del todo misero, como me obliga la condicion humana, he sido en esto dichoso de aver entre tantos ilustres hallado a V. S. en todo tan ilustre, i que no le falta parte alguna para mi deseo. Mucho antes que acabasse esta obra la tenia dirigida a V. S. porque naturaleza i fortuna le dieron todo lo que pudieron, hasta hacerle de todas

par-

partes tan cumplido, que ninguna obra por diferente que sea, dirigiendose a V. S. dejará de tener toda la defensa, que pudiera recibir de otro, que en aquella materia solamente fuera exercitado. Porque en armas i letras, donde se reduce todo lo que se puede escrevir, es V. S. tan exercitado, que merece bien que a él solo se acojan los que quisieren autoridad i defensa: de los quales como yo procúre ser uno, dando primero cuenta desta obra, diré luego las causas que me movieron a procurarlo. La obra es un *Dialogo* que se intitula *de la dignidad del hombre*, en el qual siendo interlocutores AVRELIO, ANTONIO i DINARCO, se trata por una parte i por otra copiosamente de las miserias, i tambien las maravillas del hombre. Esto tenia yo determinado en un tiempo tratarlo, i vino a la sazón a mis manos el principio de este *Dialogo*, compuesto por el maestro HERNAN PEREZ DE OLIVA, natural de Cordova, de cuyo ilustre ingenio, singular doctrina en todo genero de disciplinas i estremada gracia

cia

·EPISTOLA NVNCVPATORIA

cia en el decir, con que mostró no faltarle mas a nuestro language de buenos juicios, que se empleassen en él, no osaré comenzar a decir nada en la estrechura de una carta, principalmente ocupada en otro cuidado. I aunque me hallasse mui libre para estenderme en esto, como conviene, siempre quiero mas que gusten del maestro OLIVA, i lo estimen por sus obras los que las leen, que no por lo que yo puedo apreciarlo, por mucho que con mis palabras lo encarezca: i estoi bien seguro, que quien leyendo el principio de este Dialogo quisiere advertir, terná por justo este mi miedo de emplearme en alabar su autor, viendo lo mucho que descubre, por do merece ser alabado. Yo quando lo leí, despues que me admiré dél, viendo que respondia a mi deseo i proposito de escribir lo mismo, tuve por mejor profeguirlo (pues el maestro OLIVA no lo avia acabado) que emprender la obra de nuevo, do mudando el estilo me pudiera aprovechar de todo lo que él trabajó. Mas como nada

DE FRANCISCO CERVANTES.

da ambicioso de gloria, i deseoso de esclarecer la agena, no solamente no quise hacerlo, como pudiera: mas antes acabando la postrera platica de ANTONIO, que no avia dado fin en contar las maravillas del hombre, en persona de DINARCO, que avia de ser juez, torné a tratar lo mesmo que AVRELIO i ANTONIO dixeron, por tal manera que parece averles faltado de decir lo que yo aqui escribo. Con esto doi mas luz i esclarezco mas la obra del maestro OLIVA: porque dejado que soi parte para que se lea en publico este su Dialogo admirable, crecerá su valor i parecerá mas hermoso su principio con la fealdad del fin con que yo lo concluyo. Aunque es tanto lo que yo he añadido, que por sí solo pudiera hacer libro, i salir a luz, sin ser afeado de otro mas hermoso: pero como dicho tengo, dame gran contentamiento el no dejar perecer cosa tan bien comenzada, mostrando en esto el amor que a los doctos tengo, i el provecho que a la republica procuro. Ella contenta i alegre con tan buena obra, tendrá

drá mas que agradecerme en averla dirigido a V. S. que cierto es justo que la que con sus hazañas está en todo el mundo tan aprovechada, vea en los trabajos del hombre como por exemplo, quan animosamente V. S. los ha passado, i en sus maravillas afsimesmo se deleite, considerando que en ningun otro caben mejor que en V. S. Esta es una, i la mas principal causa de las que diré, que a darme con mis trabajos por su servidor me movieron: de la qual como de tronco nacen las otras causas como ramos. Primeramente para que se vea que sus hazañas manaron de solo V. S. i que a él solo se deve dar la gloria: pues está cierto, que sin ayuda de rei alguno, V. S. como magnanimo capitan, tomó la empresa de las Indias, donde en breve tiempo mas presto que Alexandre o Cesar venció tantos millares de hombres, i conquistó tan gran espacio de tierra, que no sin causa los cosmographos la llaman *el Nuevo mundo*, i con razon: pues ninguno de los antiguos supo si avia lo que V. S. ha con-

quis-

quistado i sujetado a la corona real. Alexandre con los Macedonios, siendo rei, i Julio Cesar con los Romanos, siendo emperador, conquistaron las provincias que leemos: i V. S. acompañado de sola su virtud, sin otro arrimo, vino a igualarse con ellos, i no sé si diria mas bien a ser mejor. Por donde está claro qual devia ser su virtud esclarecida i maravillosa, pues bastó, que con sola su persona viniessé a ser señor de tantos Caciques i señores. Han sido causa los esclarecidos hechos, que por nuestros ojos hemos visto, que creamos los que de otros teniamos por fabulosos, por ser grandes, pues estos parecen increíbles: donde demas del maravilloso esfuerzo, con que V. S. desembarcó para la entrada, quemando luego los navios en testimonio de su mucho valor, para quitar toda ocasion de arrepentimiento, o esperanza de volver, se uvo de tal manera con los Indios, que los sobervios temiendo su nombre, se sujetavan; i los buenos amandole, se le davan con entera voluntad: aunque antes que a

¶¶

es-